OBSERVARE
Universidade Autónoma de Lisboa
e-ISSN: 1647-7251
VOL. 17, Nº. 2
Noviembre 2026-Abril 2027

JANUS.NET
e-journal of International Relations

POPULIZACIÓN DISCURSIVA Y POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA: APROXIMACIÓN COMPARADA A LAS DECISIONES DE DUQUE Y PETRO FRENTE AL REGIONALISMO LATINOAMERICANO

CARLOS HERNÁN GONZÁLEZ-PARIAS
carlosheg@gmail.com
Tecnológico de Antioquia -Institución Universitaria. Medellín (Colombia), http://orcid.org/0000-0001-6129-8662

LISBETH KATHERINE DUARTE-HERRERA
Lisbeth.duarte@tdea.edu.co
Tecnológico de Antioquia-Institución Universitaria, Medellín (Colombia), http://orcid.org/0000-0002-0733-2775

JOSE ADOLFO PEDRAZA BELEÑO
josepedraza@elpoli.edu.co
Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Medellín (Colombia). https://orcid.org/0000-0003-4856-756X

JAIR TRUJILLO RINCÓN
jair.trujillo@correo.tdea.edu.co
Tecnológico de Antioquia -Institución Universitaria. Medellín (Colombia), https://orcid.org/0009-0005-3520-565X

JUAN CAMILO MESA BEDOYA
Mesabedoya@gmail.com
Escuela de Administración CEIPA, Sabaneta (Colombia), https://orcid.org/0000-0001-8495-9988

Resumen

Este artículo examina comparativamente las decisiones de Iván Duque (2018–2022) y Gustavo Petro (2022–2026) frente a organismos regionales (UNASUR, PROSUR, CELAC, OEA y CAN) para identificar expresiones de populismo en política exterior y evaluar sus efectos sobre la integración latinoamericana. A partir de un diseño cualitativo de casos similares y un análisis de discurso y documental, se operacionalizan mecanismos del populismo en política exterior: narrativas dicotómicas, personalización del liderazgo, selectividad multilateral y marcos de legitimación. Los hallazgos muestran que ambos gobiernos desplegaron rasgos de populización, aunque mediante estilos y orientaciones ideológicas opuestas. No obstante, en el caso de Iván Duque, estos rasgos corresponden más a una populización parcial del discurso externo que a un populismo en política exterior en sentido estricto, debido a las continuidades institucionales de largo plazo en la diplomacia colombiana. Se concluye que las decisiones presidenciales contribuyeron tanto a la volatilidad del regionalismo latinoamericano como a la persistencia de patrones estructurales de la política exterior del país.

Palabras clave

Populismo, política exterior, regionalismo, Colombia, América Latina.

Abstract

This article compares the decisions of Iván Duque (2018–2022) and Gustavo Petro (2022–2026) regarding regional organizations (UNASUR, PROSUR, CELAC, OAS, and CAN) to identify expressions of populism in foreign policy and to assess their effects on Latin American integration. Based on a qualitative design of similar cases and a discourse and documentary analysis, mechanisms of populism in foreign policy are operationalized: dichotomous narratives, personalization of leadership, multilateral selectivity, and legitimation frameworks. The findings show that both governments displayed features of populism, albeit through opposing styles and ideological orientations. However, in the case of Iván Duque, these traits correspond more to a partial populization of external discourse than to populism in foreign policy in the strict sense, due to long-term institutional continuities in Colombian diplomacy. It is concluded that presidential decisions contributed both to the volatility of Latin American regionalism and to the persistence of structural patterns in the country's foreign policy.

Keywords

Populism, foreign policy, regionalism, Colombia, Latin America.

Cómo citar este artículo

González-Parias, Carlos Hernán, Duarte-Herrera, Lisbeth Katherine, Beleño, Jose Adolfo Pedraza, Rincón, Jair Trujillo & Bedoya, Juan Camilo Mesa (2026). Populización Discursiva y Política Exterior Colombiana: Aproximación Comparada a las Decisiones de Duque y Petro Frente al Regionalismo Latinoamericano. *Janus.net, e-journal of international relations*. VOL. 17, Nº. 2, Noviembre 2026-Abril 2027, pp. 582-605. DOI https://doi.org/10.26619/1647-7251.17.2.29

Artículo enviado el 9 de diciembre de 2025 y aceptado el 21 de julio de 2026.

POPULIZACIÓN DISCURSIVA Y POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA: APROXIMACIÓN COMPARADA A LAS DECISIONES DE DUQUE Y PETRO FRENTE AL REGIONALISMO LATINOAMERICANO

CARLOS HERNÁN GONZÁLEZ-PARIAS

LISBETH KATHERINE DUARTE-HERRERA

JOSE ADOLFO PEDRAZA BELEÑO

JAIR TRUJILLO RINCÓN

JUAN CAMILO MESA BEDOYA

Introduction

Durante el siglo XXI, el populismo ha reaparecido como un fenómeno político, dejando de ser exclusivo de ciertos sistemas políticos internos y extendiéndose a la política exterior de países de distintas regiones. En América Latina, esta tendencia ha sido evidente en distintos momentos: desde la proliferación de gobiernos de izquierda en la llamada "marea rosa" a principios del siglo XXI hasta las recientes experiencias de gobiernos populistas que han cambiado las dinámicas regionales (Burrier, 2019; Sanahuja, 2024). El populismo en política exterior se caracteriza por la creación de narrativas que enfrentan a "el pueblo" contra las "élites globales", la personalización del liderazgo diplomático y la práctica de un multilateralismo selectivo, donde se priorizan los foros que ofrecen mayor protagonismo al líder y afinidad ideológica, o se construyen espacios alternativos y paralelos (Jaramillo, 2024; Chryssogelos et al, 2023; Plagemann & Destradi, 2019).

En América Latina, el populismo en política exterior se presenta en el contexto de la crisis y la fragmentación del regionalismo. Tras el ciclo del regionalismo posliberal, representado por iniciativas como UNASUR y ALBA, durante la primera década del siglo XXI, la región ha experimentado un retroceso en sus espacios de diálogo y concertación: la superposición de foros, el debilitamiento de organismos regionales y la proliferación de mecanismos presidenciales *ad hoc* (Malamud & Gardini, 2012; Sanahuja, 2019, 2016)

son manifestaciones de esta deriva. En este escenario, la política exterior adquiere un papel central al estar fuertemente personalizada; las estrategias presidenciales pueden redefinir o incluso reemplazar arquitecturas institucionales regionales en función de intereses ideológicos o políticos de corto plazo, pero con repercusiones a largo plazo.

En este contexto regional, Colombia presenta un caso de particular interés. Tradicionalmente caracterizada por una política exterior institucionalista y de alineación con Estados Unidos (Tickner, 2014; Rosero, 2012), Colombia ha experimentado, en la década actual, cambios en su relacionamiento con los organismos regionales. Los gobiernos de Iván Duque (2018-2022) y Gustavo Petro (2022-2026) han adoptado estrategias diferentes frente a espacios regionales como UNASUR, PROSUR, CELAC y la OEA, lo cual podría indicar la presencia de rasgos populistas en sus respectivas políticas exteriores, aunque orientados en direcciones opuestas; mientras que Iván Duque promovió la participación activa del país en el Grupo de Lima, la salida de UNASUR y la creación de PROSUR como alternativa, Gustavo Petro impulsó la revitalización de UNASUR, una participación más activa en la CELAC, la normalización de relaciones con Venezuela y el uso de un discurso integracionista con énfasis en la justicia climática y la paz (Pastrana, et al, 2023).

En ese orden de ideas, la pregunta que busca responder el presente artículo es: ¿en qué medida las decisiones de Iván Duque y Gustavo Petro frente a organismos regionales constituyen expresiones de populismo en política exterior y cuál fue su efecto en la integración regional?, para dar respuesta a esta pregunta, el objetivo general es analizar comparativamente las estrategias de política exterior de los gobiernos de Duque y Petro hacia organismos regionales, identificando elementos de populismo en política exterior y evaluando sus efectos sobre la integración regional.

El artículo parte de la premisa de que las políticas exteriores de Iván Duque y Gustavo Petro presentan rasgos asociados al populismo en política exterior, aunque orientados en direcciones opuestas. En el caso de Duque, dichos rasgos se manifiestan en una estrategia de ruptura y sustitución institucional, ejemplificada por la salida de UNASUR y la promoción de PROSUR. En contraste, Petro ha desplegado un enfoque de reenganche plebiscitario y moralizado, visible en la revitalización de la CELAC y en la normalización de las relaciones con Venezuela mediante narrativas de "paz total" y "justicia climática". Esta caracterización se sostiene en tres observaciones preliminares: i) Personalización del liderazgo: ambos mandatarios convirtieron las decisiones relativas a espacios regionales en señas de identidad de sus gobiernos, vinculándolas directamente con su liderazgo personal; ii) construcción de narrativas dicotómicas: Duque articuló un discurso basado en la oposición entre "democracias" y "dictaduras" para justificar el aislamiento de Venezuela y la creación de nuevos foros, mientras que Petro ha empleado marcos discursivos que contraponen a "los pueblos de América Latina" frente a élites globales de carácter extractivista; y iii) Selectividad institucional: ambos gobiernos recurrieron a prácticas de *forum shopping*, aunque en direcciones opuestas; Duque otorgó centralidad a PROSUR y al Grupo de Lima, mientras que Petro ha priorizado la CELAC y la CAN. No obstante, aun reconociendo estos elementos característicos del populismo en política exterior, se sostiene que, en el caso de Iván Duque, se trata más de un proceso de populización del discurso externo que de una adscripción plena y estricta al concepto de

populismo en política exterior según los criterios establecidos por la literatura especializada.

Fundamentos teóricos y conceptuales

Populismo en política exterior: conceptualización y debates

El estudio del populismo en política exterior (PPE) ha emergido como un campo de creciente interés académico, especialmente ante el auge de líderes populistas con agendas internacionales distintivas. Burrier (2019) define el PPE como la extensión de las lógicas populistas domésticas al ámbito internacional, caracterizado por cuatro elementos centrales: (1) la construcción de narrativas dicotómicas que proyecta al plano internacional la división "pueblo virtuoso" y "élites corruptas" proyectadas al ámbito internacional; (2) la personalización extrema del liderazgo diplomático; (3) el anti-elitismo global que cuestiona a las instituciones y élites políticas y económicas establecidas presentándolas como desconectadas de las necesidades y preocupaciones de la población en general (Destradi, et al., 2022), narrativa que desafía la legitimidad de las estructuras de gobernanza tradicionales y promueve una que prioriza los intereses nacionales sobre la cooperación global (Löfflmann, 2022), y (4) la selectividad multilateral que privilegia foros donde el líder populista puede ejercer mayor protagonismo presidencial y donde encuentra una alta afinidad ideológica (Burrier, 2019).

A modo de complemento, Jaramillo (2024) argumenta que los gobiernos populistas emplean discursos y prácticas específicas para promover configuraciones regionales alternativas, utilizando el regionalismo como plataforma para construir legitimidad tanto a nivel doméstico como internacional. Esta aproximación sugiere que el PPE no es meramente reactivo, mediante la oposición a las instituciones existentes, sino también propositivo, mediante la creación de nuevos espacios institucionales.

Sanahuja et al. (2024) distinguen entre populismo de derecha y de izquierda en sus efectos sobre el regionalismo sudamericano, argumentando que mientras el primero tiende hacia la fragmentación y el bilateralismo, el segundo promueve nuevas formas de multilateralismo regional. Esta tipología resulta relevante en el caso colombiano, donde los gobiernos de Duque y Petro representan orientaciones ideológicas opuestas.

El populismo en política exterior opera mediante varios mecanismos. El primero es el *forum shopping* institucional, en el que los líderes populistas seleccionan o crean organismos internacionales que mejor se adapten a sus narrativas y agendas políticas particulares (Quiliconi & Espinoza, 2017; Clark, 2022). Este mecanismo es evidente en la proliferación de organizaciones regionales en América Latina y en las decisiones de adhesión/retiro de diferentes gobiernos. El segundo mecanismo es la diplomacia presidencial hiperactivada, caracterizada por la concentración de la toma de decisiones en la figura presidencial y la marginación de las burocracias diplomáticas y de los canales institucionalizados. Para Wojczewski (2020), esta estrategia le permite al líder populista mostrarse como el verdadero representante del "pueblo" a nivel internacional. Para Kennedy y Beaton (2016), en la diplomacia presidencial hiperactivada, las decisiones dependen de las relaciones interpersonales entre los presidentes. El tercer mecanismo

es la construcción de alteridad internacional, donde los líderes populistas identifican enemigos externos que refuerzan la cohesión interna del "pueblo", en contraposición con las "elites corruptas" o con entidades extranjeras presentadas como rivales o amenazas a la soberanía e intereses nacionales (Wojczewski, 2020; Wajner & Giurlando, 2024). En el contexto latinoamericano, esto se ha manifestado tanto en la demonización de gobiernos vecinos, como en el caso de Venezuela, como en la oposición a potencias extrarregionales.

Regionalismo latinoamericano contemporáneo

El regionalismo latinoamericano ha experimentado profundas transformaciones en las últimas dos décadas. Nolte (2022) identifica un ciclo de auge y declive del regionalismo posliberal asociado con la primera marea rosa, en el que se crearon espacios como UNASUR, CELAC y ALBA, que enfatizaban una agenda orientada a lo político y a lo social por encima de lo económico. El declive se manifiesta en la paralización de UNASUR, en las intermitentes reactivaciones de CELAC y en el surgimiento de nuevos foros como PROSUR y el Grupo de Lima. Esta crisis refleja no solo cambios en las orientaciones ideológicas de los gobiernos, sino también limitaciones estructurales del regionalismo latinoamericano, entre ellas la dependencia de liderazgos presidenciales y la ausencia de una institucionalización profunda y estable (Briceño & Ribeiro, 2021). Una característica distintiva del regionalismo latinoamericano contemporáneo es la coexistencia de múltiples organizaciones con membresías y mandatos parcialmente superpuestos. Quiliconi y Espinoza (2017) describen este fenómeno como "regionalismo a la carta", en el que los países seleccionan su participación en diferentes foros según sus intereses específicos y sus alineaciones ideológicas. Este solapamiento y fragmentación afectan la efectividad y legitimidad de la integración regional, al facilitar la flexibilidad y la adaptación a preferencias nacionales diversas que pueden cambiar según el gobierno de turno y generar duplicación de esfuerzos y competencia entre instituciones, lo que debilita la capacidad de acción colectiva regional (Barros & Gonçalves, 2021).

El interpresidencialismo y la intermitencia operativa también caracterizan al regionalismo latinoamericano contemporáneo. La fuerte dependencia de los liderazgos presidenciales implica que las decisiones sobre la integración regional dependen de las relaciones personales entre mandatarios y de sus alineamientos ideológicos, lo que genera una alta volatilidad institucional (Kennedy & Beaton, 2016). Varios espacios regionales han experimentado períodos de activación y paralización según los cambios de gobierno en países clave; UNASUR representa el caso más dramático, pasando de ser el principal foro de integración sudamericana a quedar prácticamente inactiva tras los cambios políticos en países como Colombia, Argentina, Brasil y Chile.

Diseño metodológico

La metodología es de naturaleza cualitativa con una estrategia comparativa de casos similares. Este diseño permite el análisis en profundidad de procesos complejos como la formulación de política exterior, que involucran múltiples actores, niveles de análisis y factores causales. También resulta apropiado para estudiar fenómenos contemporáneos

en los que la distancia temporal limita la disponibilidad de datos cuantitativos sistemáticos y facilita la identificación de mecanismos causales específicos que conectan el populismo con las decisiones de política exterior. De manera específica, el diseño se orienta a comparar dos administraciones presidenciales en Colombia: Iván Duque (2018-2022) y Gustavo Petro (2022-2026), particularmente sus respectivas políticas exteriores, que comparten características estructurales similares, pero difieren en orientación ideológica y en estrategias de política exterior hacia los espacios regionales.

Casos de estudio y temporalidad

La selección de los casos se basa en dos aspectos. En primer lugar, por su relevancia teórica: tanto el gobierno de Iván Duque como el de Gustavo Petro tomaron decisiones significativas respecto a organismos regionales, que pueden interpretarse como expresiones de populismo o de populización discursiva en política exterior. La variación ideológica respalda el segundo criterio de selección, al representar Iván Duque y Gustavo Petro orientaciones ideológicas opuestas: derecha vs. izquierda progresista y estilos de liderazgo diferentes, permitiendo evaluar cómo estas diferencias se traducen en estrategias de política exterior.

Técnicas de recolección y análisis de datos

Se emplean dos técnicas de recolección y análisis de la información: el análisis del discurso y el análisis documental. La primera permite examinar las narrativas presidenciales sobre organismos regionales, a partir de los discursos presidenciales en espacios regionales (ONU, OEA, CELAC, PROSUR) y también de declaraciones oficiales sobre decisiones de política exterior y entrevistas presidenciales. El análisis del discurso se orienta a identificar cuatro aspectos del populismo en política exterior: construcciones dicotómicas, como pueblo-élite y democracia-dictadura; las narrativas de legitimación de decisiones sobre organismos regionales; las referencias a la personalización de la política exterior; y los marcos interpretativos sobre la integración regional. El análisis documental permite triangular la información discursiva con las decisiones formales de política, identificando coherencias y discrepancias entre la retórica y la práctica.

Para sistematizar el análisis, se desarrolla una matriz de codificación que operacionaliza los conceptos teóricos centrales; ver tabla 1.

Para la validación y control del sesgo, se definen dos estrategias: i) triangulación de fuentes mediante la combinación de discursos, documentos oficiales, análisis académicos y cobertura mediática para verificar las interpretaciones; ii) triangulación temporal mediante el análisis de la consistencia temporal de las narrativas y decisiones identificadas.

Tabla 1. Matriz de codificación

Dimensión	Indicador	Operacionalización	Fuentes
Populismo en política exterior	Narrativas dicotómicas	Uso de oposiciones pueblo/élite, democracia/dictadura en discursos sobre política exterior	Discursos, declaraciones. Documentos oficiales, entrevistas. Discursos en foros multilaterales
	Personalización	Referencias al liderazgo personal en decisiones internacionales; marginación de burocracias diplomáticas	
	Retorica anti-elite global	Críticas a instituciones multilaterales establecidas; cuestionamiento	
	Multilateralismo selectivo	Críticas a instituciones multilaterales establecidas; cuestionamiento de "consensos" internacionales	
Estrategias hacia organismos regionales	Participación institucional	Nivel de actividad en diferentes organismos; asistencia a reuniones	Documentos oficiales, comunicados. Discursos, declaraciones
	Iniciativas propositivas	Propuestas de creación/reforma de instituciones; liderazgo de iniciativas	
	Retórica de legitimación	Argumentos utilizados para justificar decisiones sobre organismos regionales	
	Alianzas y coaliciones	Patrones de alineamiento con otros países en organismos regionales	
Efectos sobre la integración regional	Cambios institucionales	Creación, reforma, paralización o abandono de organismos	Documentos institucionales. Medios regionales, declaraciones
	Dinámicas de cooperación	Variaciones en proyectos y programas de cooperación regional	
	Percepciones regionales	Reacciones de otros países a las decisiones colombianas	

Resultados y discusión

Gobierno y política exterior de Iván Duque

Perfil ideológico y coalición de gobierno

Iván Duque (2018-2022) logra la presidencia representando una coalición de centroderecha, liderada por el partido Centro Democrático. La coalición se caracterizó por una orientación ideológica conservadora, proempresarial y, en política exterior, alineada con los Estados Unidos, en particular en materia de seguridad y de política antidrogas. En el plano regional, el gobierno de Duque adoptó una posición de confrontación sistemática con el régimen de Nicolás Maduro en Venezuela, convirtiendo esta oposición en un eje central de su política exterior (Borda & Silva, 2023). El contexto regional durante el período de Duque estuvo marcado por el predominio de gobiernos de derecha en países sudamericanos, como Argentina, con Macri; Brasil, con Bolsonaro; y Chile, con Piñera. Esta coincidencia ideológica creó oportunidades para articular una

agenda regional conservadora, lo que facilitó la construcción de alianzas que respaldaron las iniciativas de política exterior del gobierno colombiano.

La crisis venezolana como catalizador: presión internacional y cerco diplomático

La crisis política, económica y humanitaria en Venezuela constituyó el factor contextual más importante para la política exterior de Iván Duque. La migración masiva de venezolanos hacia Colombia, de cerca de 2,8 millones (Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana, 2023), generó presiones de actores domésticos —partidos políticos, gremios y opinión pública—, lo que proporcionó justificación para una política exterior activa y protagónica hacia la región. El gobierno de Duque construyó una narrativa que presentaba esta crisis como una amenaza existencial para la democracia regional, legitimando así decisiones como el retiro de organismos regionales y la creación de nuevos foros (Pastrana & Castro, 2015).

Uno de los casos más representativos de la operacionalización del populismo en la política exterior colombiana bajo Iván Duque fue el denominado "cerco diplomático" contra el gobierno de Nicolás Maduro. En 2019, la administración Duque reconoció a Juan Guaidó, al igual que varios gobiernos en la región, como presidente interino y activó una estrategia diplomática coordinada en espacios regionales y multilaterales, como el Grupo de Lima y la OEA, para aislar políticamente al régimen venezolano y presionar por cambios democráticos. Esta estrategia se tradujo en medidas como reconocimientos, declaraciones conjuntas y esfuerzo de coalición, que buscaron configurar un bloque regional de presión frente al régimen de Nicolás Maduro.

A la luz del populismo en política exterior, este cerco revela tres mecanismos: (i) la construcción de una dicotomía moralizante expresada en democracia vs. dictadura, que simplificó el problema complejo de la crisis venezolana en términos de bueno-malo; (ii) la personalización de la diplomacia, con la presidencia ejerciendo un protagonismo directo en la articulación de la presión internacional; y (iii) la práctica de f*orum-shopping*, privilegiando foros y coaliciones que maximizaron el liderazgo colombiano y permitieron la movilización de apoyos ideológicamente afines. Si bien esta estrategia generó resultados visibles en términos de liderazgo y visibilidad internacional a corto plazo, contribuyó también a la polarización regional y a la fragmentación institucional del regionalismo que hemos identificado arriba.

Decisiones clave en organismos regionales

Una de las decisiones en política exterior de la administración de Iván Duque fue el retiro de Colombia de la UNASUR**,** en agosto de 2018, pocos días después de asumir como jefe de Estado. Decisión oficialmente justificada por la "pérdida de legitimidad" de la organización, atribuida a la influencia venezolana y a su "sesgo ideológico" a favor de los gobiernos de izquierda. Al momento de oficializar el retiro, Iván Duque manifestó: "[…] no podemos seguir siendo parte de una institución que ha sido el más grande cómplice de la dictadura de Venezuela […]" (Duque, 2018), señalando que la UNASUR se había

prestado, con su silencio y muchas veces con su complacencia, a que no se denunciaran los "tratos brutales" en Venezuela. Esta narrativa construye una dicotomía entre "democracia", representada por Colombia y sus aliados ideológicos, y "dictadura" en Venezuela y sus simpatizantes, característica central del populismo en política exterior.

La decisión de retiro no fue el resultado de un proceso deliberativo institucional prolongado, sino una decisión presidencial tomada en los primeros días de gobierno, lo que evidencia la personalización extrema de la política exterior (González et al., 2024). Documentos de la Cancillería muestran que la decisión se comunicó a las burocracias diplomáticas como un hecho consumado, sin una consulta previa significativa.

Creación e impulso de PROSUR (2019)

Simultáneamente al retiro de UNASUR, el gobierno Duque lideró la creación del Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR) en marzo de 2019, junto con los presidentes de Chile; Sebastián Piñera, Ecuador; Lenin Moreno, Paraguay; Abdo Benítez y Perú; Martín Vizcarra. PROSUR se presentó como una alternativa democrática y pragmática a UNASUR, y enfocada en temas como migración, seguridad, y cooperación económica.

El lanzamiento de PROSUR en Santiago de Chile fue cuidadosamente orquestado como un momento de liderazgo presidencial. Iván Duque declaró: "[…] Al dar este paso, estamos recuperando el sentido de una integración conceptual más que basada en ideologías, basada en principios en la defensa de la democracia, en la defensa de los derechos humanos […]" (El Colombiano, 2019). Estas expresiones son muestra de bipolarización moral, en donde se asume a la política regional como disputa entre "valores/democracia" (nosotros) e "ideologías/autoritarismo" (ellos). Por otra parte, la retórica fundacional de PROSUR recurrió constantemente a referencias al liderazgo personal de los presidentes fundadores, presentándolos como salvadores de la integración regional frente al "fracaso" de UNASUR.

La estructura institucional de PROSUR refleja características típicas del populismo en política exterior: mínima burocratización, máxima flexibilidad para el protagonismo presidencial y ausencia de mecanismos de integración profunda que pudieran limitar la soberanía nacional. A diferencia de UNASUR, PROSUR carece de secretaría permanente, parlamento regional, o instancias supranacionales, configurándose como un foro puramente intergubernamental.

Con respecto a otros organismos regionales como la OEA y el Grupo de Lima, el gobierno de Iván Duque intensificó la participación colombiana en la Organización de Estados Americanos (OEA), utilizando este foro como plataforma principal para el aislamiento diplomático de Venezuela. Colombia lideró múltiples iniciativas en la OEA, incluyendo la invocación de la Carta Democrática Interamericana contra Venezuela y el reconocimiento de Juan Guaidó como presidente interino.

También Colombia fue un miembro fundador y activo del Grupo de Lima (2017), una coalición de países creada específicamente para coordinar la presión internacional sobre Venezuela. Aunque el Grupo de Lima precedió al gobierno de Duque, este le imprimió un sello distintivo, convirtiéndolo en el principal instrumento de su diplomacia regional.

El uso estratégico de la OEA y el Grupo de Lima ilustra la práctica de selectividad multilateral característica del PPE. Mientras estos foros permitían a Duque ejercer liderazgo y construir coaliciones "anti-maduro", organismos como UNASUR o CELAC fueron abandonados o marginados por no favorecer este tipo de protagonismo. En el caso particular de CELAC, durante el período Duque, Colombia mantuvo una participación formal, aunque de bajo perfil: asistió a reuniones sin proponer iniciativas significativas. Esta actitud contrastó con el activismo en PROSUR y en la OEA, lo que sugiere una estrategia deliberada de marginación de foros en los que Venezuela mantenía influencia.

Respecto a la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el gobierno Duque mantuvo la participación tradicional, pero no impulsó nuevas iniciativas de integración. La prioridad se desplazó hacia la Alianza del Pacífico, un foro que se alineaba mejor con la agenda económica liberal y con la orientación del gobierno hacia los mercados globales.

Análisis de rasgos populistas

En cuanto a la construcción de narrativas dicotómicas, el gobierno de Duque construyó sistemáticamente una narrativa que dividía la región entre "democracias" y "dictaduras", con Colombia como líder del campo democrático. Esta narrativa se evidencia en varios discursos presidenciales. En el discurso ante Naciones Unidas en 2019, a modo de síntesis, expresó que la región latinoamericana se encontraba en la disyuntiva entre democracia y autoritarismo, entre libertad y opresión, mediante la expresión: […] "La libre determinación de los pueblos no puede ser manipulada para convertirse en la libre determinación de los opresores" […]. En entrevista con medios de comunicación durante su visita a Chile en el marco de la fundación de PROSUR en 2019, manifestó narrativas dicotómicas en clave amigo-enemigo: "En América Latina existe un debate entre "demagogos y pedagogos" […] frente a Venezuela, esto no es un debate entre izquierda y derecha, sino un debate entre tiranía y democracia" (Jofré, 2019). Esta construcción dicotómica cumple la función típica del populismo: simplificar la complejidad política en una oposición maniquea entre "nosotros", como el pueblo democrático y defensor de las libertades, y "ellos", las élites autoritarias y opresoras. La efectividad de esta narrativa se reforzó con la crisis humanitaria venezolana, que aportó evidencia tangible de las consecuencias del autoritarismo.

En cuanto a la personalización del liderazgo en diplomacia, la política exterior de Iván Duque se caracterizó por ello, con el presidente asumiendo directamente la conducción de los temas regionales más importantes. Sin embargo, cabe destacar que en ambos casos de estudio el diseño institucional del ejercicio de la política exterior en Colombia facilita un alto protagonismo presidencial en esta materia (González, Muñoz, 2020). En clave populista, esta alta personalización se manifiesta en diversos aspectos: concentración en la figura presidencial de las decisiones más importantes en política exterior, como el retiro de UNASUR, la creación de PROSUR, decisiones tomadas en el círculo presidencial inmediato, con mínima consulta a la Cancillería o al Congreso; protagonismo mediático, ya que Duque asumió personalmente la representación de Colombia en todos los foros regionales importantes, convirtiéndose en la cara visible de la política exterior colombiana; y marginalización de burocracias, donde los diplomáticos

de carrera fueron relegados a funciones ejecutivas, mientras las decisiones estratégicas se concentraron en asesores políticos cercanos al presidente.

Por otro lado, respecto al antielitismo selectivo y la práctica de *forum shopping*, Iván Duque practicó un antielitismo selectivo, criticando a aquellas instituciones multilaterales que no se alineaban con su agenda política, mientras fortalecía otras que sí lo hacían. UNASUR fue caracterizada como una institución de "élites ideologizadas" que no representaba los intereses de los "pueblos suramericanos", mientras que PROSUR se presentó como una expresión auténtica de la voluntad democrática regional. Esta selectividad se tradujo en una práctica sistemática de *forum shopping*, en la que Colombia privilegió aquellos espacios que maximizaron su capacidad de influir y liderar. La OEA y el Grupo de Lima fueron fortalecidos porque permitían construir coaliciones antivenezolanas, mientras que CELAC y la CAN fueron marginalizadas por incluir países no alineados con esta agenda.

Efectos sobre la integración regional

Las decisiones del gobierno de Duque contribuyeron a la fragmentación del regionalismo sudamericano. El retiro de UNASUR, junto con decisiones similares de Argentina, Brasil, Chile y otros países, llevó a la paralización efectiva de la organización. Simultáneamente, la creación de PROSUR generó duplicación institucional y competencia entre las organizaciones regionales. Esta fragmentación no fue un efecto colateral indeseado, sino un objetivo explícito de la política exterior de Duque. En múltiples ocasiones, el presidente argumentó que era necesario refundar el regionalismo sobre bases democráticas, lo que implicaba, necesariamente, la destrucción de instituciones influidas por la política venezolana. Por otra parte, la estrategia de confrontación sistemática con Venezuela y la construcción de coaliciones antichavistas contribuyeron a polarizar el regionalismo latinoamericano. Países como México, Argentina, Bolivia y Uruguay, durante los gobiernos de Andrés Manuel López Obrador, Alberto Fernández y Tabaré Vázquez, respectivamente, mantuvieron posiciones más moderadas hacia Venezuela, lo que generó tensiones en organismos regionales. Esta polarización se manifestó en la paralización de iniciativas de cooperación regional que requerían consenso: proyectos de integración energética, de cooperación en seguridad y de coordinación macroeconómica se vieron afectados por las divisiones políticas promovidas por la estrategia colombiana.

En cuanto a las condiciones contextuales, la estrategia de política exterior de Duque demostró una alta dependencia de las coyunturas políticas favorables, debido a la presencia de gobiernos conservadores en países clave. PROSUR alcanzó su momento de mayor actividad durante 2019-2020, cuando coincidieron gobiernos de derecha en Colombia, Chile, Brasil, Argentina y Ecuador. Sin embargo, los cambios políticos posteriores, como el triunfo de Fernández en Argentina, Castillo en Perú y Boric en Chile, debilitaron las coaliciones construidas por Duque, evidenciando la fragilidad de iniciativas regionales basadas en alineamientos ideológicos coyunturales más que en intereses estructurales compartidos. Balance del período Duque: si bien el análisis evidencia que la política exterior de Iván Duque incorporó ciertos elementos asociados al populismo, como la personalización del liderazgo presidencial, la retórica dicotómica entre "democracias" y "dictaduras", y la selectividad institucional expresada en la creación de

PROSUR, estos rasgos no permiten clasificar de manera concluyente su política exterior como populista en sentido estricto.

En línea con Destradi, Plagemann y Taş (2022), el uso de repertorios retóricos o estilos comunicativos populistas no necesariamente equivale a una "política exterior populista", sino que puede representar una "populización parcial" del discurso diplomático en contextos de alta polarización regional. La política exterior del gobierno Duque mantuvo elementos de continuidad institucional característicos del enfoque colombiano tradicional: el alineamiento con Estados Unidos, la prioridad en la seguridad regional y el predominio de tecnócratas en la Cancillería (Tickner, 2014), así como la participación en los demás espacios multilaterales globales. Desde esta perspectiva, más que un caso de populismo consolidado, el gobierno Duque refleja un uso estratégico y acotado de marcos discursivos populistas, instrumentalizados para reforzar la legitimidad interna y proyectar liderazgo regional, pero sin alterar de manera sustantiva las estructuras, los actores ni los principios institucionalistas que históricamente han guiado la política exterior colombiana.

En consecuencia, la categoría de "populismo en política exterior" debe aplicarse con cautela, reconociendo la coexistencia de la retórica populista con patrones de continuidad burocrático-institucional que limitan una clasificación taxativa (Wajner & Giurlando, 2024; Löfflmann, 2022). En cuanto a los posibles efectos de sus decisiones sobre organismos regionales, estas respondieron más a consideraciones de legitimación política doméstica y de construcción de liderazgo regional que a análisis estratégicos de largo plazo sobre los intereses nacionales colombianos. Los efectos de esta estrategia fueron ambivalentes: por un lado, Colombia logró posicionarse como líder regional en la oposición al gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela y construir coaliciones para el aislamiento diplomático del régimen; por otro lado, contribuyó a la fragmentación del regionalismo sudamericano y a la polarización ideológica que debilitó la capacidad de cooperación regional en múltiples áreas.

Gustavo Petro (2022-2026)

Perfil ideológico y coalición de gobierno

La llegada de Gustavo Petro a la presidencia en agosto de 2022 marcó un punto de inflexión histórico en la política colombiana, al convertirse en el primer presidente de izquierda en la historia del país. Su triunfo se debió a la coalición denominada Pacto Histórico, que articuló fuerzas progresistas, socialdemócratas y sectores del centro político tradicionalmente excluidos del poder. Esta coalición se caracterizó por una agenda de transformaciones estructurales que incluía la transición energética, la reforma agraria, la "paz total" y una política exterior más autónoma y multilateralista. El perfil ideológico de Petro, formado en la guerrilla del M-19 y posteriormente en la política democrática, combina elementos del socialismo democrático con enfoques pragmáticos de gobernanza. En política exterior, esto se traduce en una orientación hacia el Sur Global, en el énfasis en la justicia climática y en la búsqueda de mayor autonomía frente a Estados Unidos, sin llegar a la confrontación abierta, al menos durante los primeros años de su gobierno. El gobierno de Gustavo Petro se da en un contexto regional marcado

por el retorno de gobiernos progresistas en algunos países latinoamericanos: López Obrador en México, Alberto Fernández en Argentina, Gabriel Boric en Chile, Pedro Castillo en Perú y Luiz Inácio Lula en Brasil. Este contexto abrió oportunidades para la rearticulación de proyectos de integración regional que habían sido debilitados durante el ciclo conservador anterior. Sin embargo, esta nueva ola progresista presenta características distintas de la primera marea rosa de principios de siglo. Estos gobiernos enfrentan restricciones fiscales mayores, sociedades más polarizadas y un contexto internacional más complejo, marcado por la competencia geopolítica entre Estados Unidos y China, entre otras. Gustavo Petro hereda una política exterior caracterizada por el aislamiento de Venezuela, la fragmentación del regionalismo sudamericano y el estrecho alineamiento con Estados Unidos en materia de seguridad. Esta herencia genera tanto oportunidades como restricciones: por un lado, permite presentar cualquier cambio como una normalización de las relaciones; por otro, limita el margen de maniobra debido a compromisos internacionales previos y a las expectativas de continuidad de sectores conservadores domésticos.

Decisiones clave en organismos regionales

La decisión de política exterior de mayor ruptura con la administración anterior fue el restablecimiento progresivo de las relaciones diplomáticas con Venezuela, iniciado poco después de comenzar su mandato. El discurso de legitimación de esta decisión emplea elementos característicos del populismo en política exterior. En la Declaración Conjunta firmada el 1° de noviembre de 2022 entre los presidentes de Colombia y Venezuela, se afirma "[...] es antinatural [...] que Colombia y Venezuela se separen [...] los lazos de sangre nos juntan [...] somos lo mismo [...] estamos mezclados por la historia, por una raíz común, estamos mezclados por la sangre" (Presidencia de la República, 2022a, párr. 2). Esta narrativa construye una dicotomía entre "pueblos hermanos", que naturalmente buscan la unión, y los otros representados en élites políticas que artificialmente los separan.

La normalización con Venezuela no implicó, sin embargo, un respaldo incondicional al régimen de Nicolás Maduro. Petro mantuvo críticas a aspectos específicos de la situación venezolana, pero las enmarcó en un discurso de diálogo constructivo más que en uno de confrontación sistemática. Esta posición matizada refleja tanto consideraciones pragmáticas, como la necesidad de cooperación fronteriza, como restricciones domésticas por parte de la oposición conservadora.

Por su parte, el gobierno Petro impulsó la reactivación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), participando activamente en la VII Cumbre de CELAC, realizada en Buenos Aires en enero de 2023. En su intervención, Gustavo Petro propuso avanzar hacia un tratado regional de migración y convocar a una conferencia latinoamericana sobre este tema, al tiempo que subrayó la urgencia de coordinar esfuerzos para la protección de la Amazonía y la lucha contra el cambio climático (Bloomberg Línea, 2023; Infobae, 2023). Estos compromisos se inscribieron en el marco más amplio de la Declaración de Buenos Aires, en la que los Estados miembros de CELAC reafirmaron la cooperación Sur-Sur y su voluntad de fortalecer los lazos en materia ambiental, energética y social (CELAC, 2023).

En su discurso en la Cumbre de CELAC, Gustavo Petro defendió la necesidad de que América Latina "hable con voz propia" frente a los poderes globales, subrayando que la integración regional debía servir para superar la explotación histórica de sus recursos y posicionar a la región como un actor autónomo en la política internacional (CELAC, 2023). Esta narrativa construye una oposición entre "pueblos latinoamericanos" y "poderes globales", una característica central del populismo de izquierda en política exterior.

Simultáneamente, Colombia reactivó su participación en la Comunidad Andina de Naciones (CAN), promoviendo iniciativas de integración energética, cooperación ambiental y coordinación de políticas migratorias. Esta reactivación se enmarca en una estrategia más amplia de diversificación de la inserción internacional colombiana, que reduce la dependencia de Estados Unidos y fortalece vínculos Sur-Sur.

Una de las iniciativas más ambiciosas del gobierno Petro en materia de integración regional es la propuesta de revitalización de UNASUR, planteada durante la Cumbre de CELAC en Buenos Aires. Petro argumentó que la crisis climática y las nuevas dinámicas geopolíticas globales requieren fortalecer los mecanismos de integración sudamericana, y presentó a UNASUR como el foro más apropiado para este objetivo.

Sin embargo, esta propuesta enfrenta resistencias significativas de países como Brasil, bajo Lula, que prefiere fortalecer CELAC, y Chile, bajo Boric, que mantiene reservas sobre UNASUR. Estas resistencias ilustran las limitaciones del liderazgo presidencial individual para impulsar cambios institucionales regionales sin un consenso amplio.

Por su parte, en cuanto a PROSUR, Colombia mantuvo una participación selectiva y formal, pero con un perfil notablemente bajo en comparación con la época de Duque. Colombia ha asistido a las reuniones del foro, pero sin proponer iniciativas significativas ni ejercer liderazgo en sus actividades. Esta participación de bajo perfil refleja una estrategia de transición gradual: evitar rupturas dramáticas que puedan generar costos diplomáticos, pero tampoco invertir capital político en una institución considerada como instrumento de la agenda conservadora anterior. Documentos de la Cancillería sugieren que la participación en PROSUR se mantiene por "cortesía diplomática", mientras se fortalecen otros foros más alineados con la nueva orientación de la política exterior.

Análisis de rasgos populistas

Gustavo Petro ha utilizado una retórica que remite directamente a los pueblos latinoamericanos como depositarios de una misión histórica de integración y emancipación. En su discurso en la Asamblea General de la ONU (Presidencia de la República, 2022b), responsabilizó al modelo económico global y al "poder mundial" de la crisis climática, enfatizando la condición de vulnerabilidad del Sur frente al Norte desarrollado. Al año siguiente, en la Cumbre Iberoamericana de 2023, criticó que la integración regional fuese "más retórica que otra cosa" (24 Horas, 2023), y en la VII Cumbre de la CELAC planteó la disyuntiva de que "América Latina […] o habla con voz propia y actúa unida, o seguirá dividida" (Presidencia de Colombia, 2023a). Finalmente, su propuesta de reintegrar a Colombia a UNASUR se acompañó del argumento de que "los pueblos de este continente no pueden seguir divididos" (Presidencia de Colombia, 2023b). Estos discursos evidencian rasgos característicos del populismo de política

exterior: la apelación a un pueblo regional homogéneo, el pueblo latinoamericano, en oposición a las élites nacionales y a los poderes globales percibidos como explotadores, junto con la promesa de restaurar la soberanía y la justicia social mediante una integración transformadora.

Esta apelación a "los pueblos" como actor colectivo virtuoso, contrapuesto a élites domésticas y globales corruptas, constituye el núcleo de la narrativa populista de Petro en política exterior. A diferencia de la estrategia discursiva de Iván Duque, que enfatizaba la oposición entre democracia y dictadura, el populismo de Petro construye la dicotomía en términos de justicia social y ambiental.

Un segundo rasgo populista característico de la política exterior de Gustavo Petro es la moralización sistemática del discurso internacional, en la que las decisiones de su gobierno se presentan como un imperativo ético ante injusticias históricas. Esta moralización gira en torno a tres ejes: la justicia climática, la paz total y la justicia social. El eje de justicia climática presenta la transición energética y la protección ambiental como una obligación moral de Colombia hacia la humanidad. El eje de paz total se asume como un imperativo ético que debe extenderse más allá del ámbito doméstico, hacia las relaciones internacionales, mediante el diálogo con todos los actores regionales. El eje de justicia social asume los espacios de integración regional como instrumentos para reducir la desigualdad y promover la justicia social en la región. Esta moralización cumple funciones típicas del populismo: la simplificación dicotómica de decisiones complejas en términos de bien-mal y también brinda una suerte de superioridad moral al líder y a su proyecto, buscando deslegitimar a la oposición como éticamente inferior.

En referencia a la personalización del liderazgo en diplomacia, el estilo de liderazgo de Petro en política exterior se observa como un elemento de personalización carismática. Asume personalmente la representación de Colombia en foros internacionales importantes y convierte sus intervenciones en eventos mediáticos de alto impacto, especialmente en espacios multilaterales globales como la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Sobre la selectividad multilateral, al igual que su antecesor, Iván Duque, Gustavo Petro practica selectividad multilateral, pero privilegiando foros alineados con su agenda progresista. CELAC, CAN y, potencialmente, UNASUR se fortalecen como espacios de "integración auténticamente latinoamericana" bajo los preceptos discursivos de Gustavo Petro, mientras que PROSUR es marginado como instrumento de la agenda conservadora. Esta selectividad se justifica mediante narrativas sobre la "descolonización" de la política exterior colombiana y la necesidad de privilegiar espacios de "integración solidaria" frente a foros de "integración subordinada" a intereses externos.

Efectos sobre la integración regional

Las decisiones del gobierno de Petro han contribuido a la recomposición de un bloque progresista en América Latina, facilitando la coordinación entre gobiernos de orientación ideológica similar. La normalización con Venezuela elimina un factor de polarización regional, mientras que la reactivación de la CELAC proporciona una plataforma para

articular posiciones comunes. Esta recomposición se ha manifestado en iniciativas concretas de cooperación: la coordinación de políticas migratorias, proyectos de integración energética renovable y posiciones comunes en foros globales sobre cambio climático y comercio internacional. Sin embargo, la política exterior del gobierno de Petro ha enfrentado limitaciones estructurales similares a las que afectaron a gobiernos anteriores: dependencia de coyunturas políticas favorables, ausencia de mecanismos de integración profunda, competencia entre múltiples organizaciones regionales y restricciones domésticas. Por ejemplo, la revitalización de UNASUR ha encontrado resistencias, incluso entre gobiernos ideológicamente cercanos, que prefieren fortalecer la CELAC o crear nuevos mecanismos. Estas resistencias evidencian que el cambio ideológico no elimina automáticamente los problemas de coordinación y de competencia institucional que caracterizan al regionalismo latinoamericano.

La política exterior de Gustavo Petro ha generado tensiones entre el objetivo de lograr mayores márgenes de autonomía regional y la necesidad de mantener relaciones funcionales con Estados Unidos. Mientras el discurso hace énfasis en la "descolonización" de la política exterior, las decisiones prácticas deben considerar la dependencia económica, de cooperación y de seguridad respecto de Estados Unidos. Estas tensiones se han manifestado en temas como la política antidrogas, donde las propuestas de Petro giran en torno a enfoques alternativos a la guerra contra las drogas, y también en las relaciones con China, donde busca diversificar la inserción internacional sin generar confrontación con Washington, al menos durante los dos primeros años de gobierno.

Balance del período Petro

El gobierno de Gustavo Petro representa un caso de populismo de izquierda en política exterior, caracterizado por la apelación al "pueblo latinoamericano", la moralización del discurso internacional y la selectividad multilateral progresista. Sus decisiones respecto de los organismos regionales buscan revertir la fragmentación generada durante el gobierno anterior y recomponer un bloque progresista regional.

Los efectos de esta estrategia muestran tanto potencialidades como limitaciones: por un lado, ha contribuido a reducir tensiones regionales y facilitar la cooperación entre gobiernos progresistas; por otro lado, enfrenta restricciones estructurales similares a las que afectaron experiencias previas de integración regional.

La sostenibilidad de la estrategia de Petro dependerá de su capacidad para institucionalizar los cambios promovidos, trascendiendo la dependencia de coyunturas políticas favorables que ha caracterizado históricamente al regionalismo latinoamericano. Los primeros dos años de gobierno sugieren avances en la recomposición de las relaciones regionales, pero también evidencian la persistencia de desafíos estructurales que requieren soluciones de largo plazo.

Comparación y discusión

Una vez examinados por separado los casos de Iván Duque y Gustavo Petro, se presenta una comparación sistemática de sus principales decisiones frente a los organismos

regionales, a la luz del marco analítico definido en la matriz de codificación. La Tabla 2 sintetiza esta comparación, organizando, para cada foro regional, las decisiones relevantes de cada gobierno, el mecanismo de populismo en política exterior al que se asocian y sus implicaciones para la arquitectura del regionalismo latinoamericano.

Tabla 2. Matriz comparativa: Duque vs. Petro

Dimensión	**Iván Duque (2018-2022)**	**Gustavo Petro (2022-presente)**	**Análisis**
Orientación ideológica	Centro-derecha conservador	Izquierda progresista	Polarización ideológica completa
Narrativa populista central	Democracia vs dictadura	Pueblos vs élites globales	Dicotomías distintas, lógica similar
Actitud hacia Venezuela	Aislamiento y confrontación	Normalización y diálogo	Reversión completa de estrategia entre ambos gobiernos
Foros privilegiados	PROSUR, OEA, Grupo de Lima	CELAC, CAN, UNASUR	*Forum shopping* opuesto
Estilo de liderazgo	Personalización confrontacional	Personalización carismática	Ambos personalizan, estilos diferentes
Relación con EEUU	Alineamiento estrecho	Autonomía relativa	Continuidad con matices
Efectos regionales	Fragmentación y polarización	Recomposición progresista	Impactos sistémicos opuestos

Fuente: elaboración propia

Continuidades estructurales

A pesar de las diferencias ideológicas y estratégicas, ambos gobiernos muestran continuidades estructurales significativas que reflejan características persistentes de la política exterior colombiana: i) personalización presidencial: tanto Duque como Petro centraron las decisiones de política exterior regional en la Presidencia, marginando a las burocracias diplomáticas tradicionales. Esta personalización refleja tanto la tradición presidencialista colombiana como las características del populismo en política exterior. ii) Volatilidad según los ciclos políticos: ambos gobiernos convirtieron las decisiones sobre organismos regionales en marcas distintivas de sus respectivas administraciones, generando cambios dramáticos cada cuatro años. Esta volatilidad evidencia la ausencia de políticas de Estado consolidadas en materia de regionalismo. iii) dependencia de las coyunturas regionales: los éxitos y fracasos de ambas estrategias dependieron de la presencia de gobiernos ideológicamente afines en países vecinos. Duque se benefició del ciclo conservador 2015-2020, mientras Petro aprovecha una suerte de segunda marea rosa iniciada en 2018. iv) instrumentalización doméstica: en ambos casos, las decisiones de política exterior regional sirvieron a los objetivos de legitimación política doméstica, más que a cálculos estratégicos de largo plazo sobre intereses nacionales.

Patrones de populismo en política exterior

El análisis comparativo permite identificar patrones comunes de populismo en política exterior que trascienden las diferencias ideológicas, como la construcción de dicotomías, la personalización del ejercicio diplomático, el multilateralismo y el antielitismo selectivo. Sobre el primer patrón, se observa que ambos gobiernos emplearon narrativas dicotómicas para simplificar la complejidad regional mediante oposiciones maniqueas que reducen la realidad a lo simple: lo bueno y lo malo. Duque construyó la dicotomía "democracia/dictadura", con Colombia al frente del campo democrático. Petro emplea la dicotomía "pueblos/élites globales" y Colombia como voz auténtica de los pueblos latinoamericanos.

En cuanto al patrón de personalización del liderazgo, tanto Duque como Petro asumieron personalmente la representación de Colombia en foros regionales, lo que convirtió sus intervenciones en eventos mediáticos de alto impacto. Esta personalización trasciende las diferencias de estilo, confrontacional en Duque, carismático en Petro, para constituir un rasgo estructural común. En cuanto a la selectividad multilateral estratégica, se observa que ambos gobiernos practicaron el denominado *forum shopping*, privilegiando organismos que maximizaron su capacidad de liderazgo y coincidían con sus narrativas políticas. La diferencia radica en la dirección de la selectividad: conservadora frente a progresista, no en la práctica misma.

En cuanto al antielitismo selectivo, Duque y Petro fueron críticos de instituciones multilaterales existentes como instrumentos de "élites", ideologizadas en el caso de Iván Duque y globales en el de Gustavo Petro, mientras promovían alternativas presentadas como expresión auténtica de la voluntad popular. Las diferencias entre ambos casos ilustran cómo el populismo en política exterior puede operacionalizarse de distintas maneras según su orientación ideológica. En ese sentido, las orientaciones de las dicotomías, mientras que las dicotomías discursivas de Iván Duque se basaron en criterios político-institucionales —"democracia/dictadura"—, las de Gustavo Petro se orientaron según criterios socioeconómicos y ambientales —"justicia/injusticia, sostenibilidad/extractivismo". En cuanto a las estrategias de legitimación, Duque empleó la crisis venezolana como catalizador para legitimar cambios institucionales, mientras que Petro utiliza la crisis climática y la desigualdad como justificaciones para sus iniciativas.

Efectos sistémicos sobre el regionalismo

Ambos gobiernos han contribuido, de manera diferente, a la fragmentación del regionalismo latinoamericano. Duque promovió activamente el reemplazo de instituciones existentes, como UNASUR, por nuevas alternativas, como PROSUR, generando duplicación y competencia institucional. Por su parte, Gustavo Petro, aunque busca revertir esta fragmentación, mantiene la lógica de selectividad institucional que la alimenta.

La persistencia de múltiples organizaciones regionales con mandatos superpuestos refleja la incapacidad del sistema para alcanzar consensos sobre un modelo único de

integración. Cada cambio de gobierno agrega nuevas capas institucionales sin eliminar las anteriores, creando un "*spaghetti bowl*" organizacional de creciente complejidad.

La comparación entre Duque y Petro evidencia la extrema volatilidad del regionalismo latinoamericano ante los cambios de gobierno en países clave. Las decisiones tomadas por un gobierno son revertidas por su sucesor, lo que dificulta la consolidación de proyectos de largo plazo. Esta volatilidad refleja la ausencia de una institucionalización profunda del regionalismo latinoamericano. Esto también dificulta la capacidad de acción colectiva regional, expresada en proyectos de cooperación que requieren continuidad temporal, como la integración energética, la coordinación macroeconómica y la cooperación en materia de seguridad.

Conclusiones

Esta investigación confirma parcialmente la idea central: tanto los gobiernos de Iván Duque como los de Gustavo Petro muestran rasgos de populismo en política exterior (PPE), aunque con orientaciones ideológicas opuestas. Duque adoptó una estrategia de ruptura y sustitución institucional, mientras Petro promovió un reenganche plebiscitario y moralizado con organismos regionales previamente marginados.

Sobre la personalización de la diplomacia, se concluye que ambos gobiernos concentraron las decisiones relativas a los organismos regionales en la Presidencia, marginando a las burocracias diplomáticas tradicionales y convirtiendo la política exterior en una marca distintiva del liderazgo presidencial.

En cuanto al *foro shopping estratégico, los dos casos muestran una práctica sistemática de selectividad multilateral* que favorece a organismos que refuercen el protagonismo presidencial y se ajusten a narrativas políticas específicas. Esta selectividad provoca una fragmentación institucional y reduce la capacidad de acción colectiva regional.

Las decisiones respecto a organismos regionales sirven principalmente para legitimar políticamente en el ámbito interno, más que por cálculos estratégicos a largo plazo sobre los intereses nacionales de Colombia; la política exterior se instrumentaliza para objetivos domésticos.

Sin embargo, desde un enfoque comparativo y según la literatura especializada, es necesario matizar la interpretación de la política exterior de Iván Duque como un caso pleno de populismo. Aunque presenta rasgos de personalización presidencial, de narrativas dicotómicas y de selectividad institucional, estas características no bastan para definir un patrón populista completo. Como señalan expertos en el populismo de la política exterior, la presencia de elementos retóricos populistas en la diplomacia puede representar una "populización parcial" del discurso más que una transformación estructural de la acción exterior.

Por ello, sería más adecuado hablar de un proceso de hibridación discursiva, en el que el liderazgo presidencial adopta temporal y estratégicamente recursos populistas sin alterar los marcos normativos ni las prácticas institucionalizadas. Este enfoque está en línea con las advertencias de Löfflmann (2022) y Wajner & Giurlando (2024) sobre la necesidad de distinguir entre estilos comunicativos populistas y políticas exteriores populistas en su

sentido estricto. Hacer esa distinción no solo mejora la comprensión del caso colombiano, sino que también enriquece el debate sobre los grados y formas de populización en la política exterior contemporánea, evitando clasificaciones rígidas y fortaleciendo la comparación en los estudios sobre populismo y diplomacia.

Referencias

24 Horas. (2023, 25 de marzo). *Petro pide que la integración latinoamericana sea real y no discursiva*. 24horas.cl. https://www.24horas.cl/internacional/noticias/petro-pide-que-la-integracion-latinoamericana-sea-real-y-no-discursiva

Barros, P., & Gonçalves, J. (2021). Crisis in South American regionalism and Brazilian protagonism in Unasur, the Lima Group, and Prosur. Revista Brasileira de Política Internacional, 64(2), e009. https://doi.org/10.1590/0034-7329202100209

Bloomberg Línea. (2023, 24 de enero). *Petro pidió en la CELAC un tratado regional de migración*. https://www.bloomberglinea.com/2023/01/24/petro-pidio-en-la-celac-un-tratado-regional-de-migracion

Borda, S., & Silva, S. (2023). Una política exterior más allá del gobierno: los desafíos de Colombia en un mundo en transición. En Política exterior colombiana: desafíos y oportunidades en un mundo en transformación (pp. 185–210). Editorial Universidad del Rosario. https://doi.org/10.12804/urosario9789585002401.08

Briceño-Ruiz, J., Ribeiro, A. (2021). The Crisis of Latin American Regionalism and Way Ahead. In: De Souza Guilherme, B., Ghymers, C., Griffith-Jones, S., Ribeiro Hoffmann, A. (eds) Financial Crisis Management and Democracy. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-54895-7_18

Burrier, G. (2019). Populists and foreign policy: Evidence from Latin America. In Populism and world politics: Exploring inter-and transnational dimensions (pp. 165–193). Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-04621-7_7

CELAC. (2023, 24 de enero). *Declaración de Buenos Aires VII Cumbre de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*. https://www.gov.br/mre/es/canales_servicio/prensa/notas-a-la-prensa/vii-cumbre-de-la-comunidad-de-estados-latinoamericanos-y-caribenos-celac-buenos-aires-24-de-enero-de-2023

Chryssogelos, A., Jenne, E., LaRoche, C., Verbeek, B., Zaslove, A., Destradi, S., ... & Lequesne, C. (2023). New directions in the study of populism in international relations. International Studies Review, 25(4), viad035. https://doi.org/10.1093/isr/viad035

Clark, R. (2022). Bargain down or shop around? Outside options and IMF conditionality. *The Journal of Politics*, *84*(3), 1791-1805. https://doi.org/10.1086/719269

Destradi, S., Plagemann, J., & Taş, H. (2022). Populism and the politicisation of foreign policy. *The British Journal of Politics and International Relations*, *24*(3), 475–492. https://doi.org/10.1177/13691481221075944

Duque, I. (2018, 27 de agosto). *Discurso presidencial de Iván Duque: Declaración del señor presidente de la República.* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=39PBWy7O8Sc

Duque, I. (2019, septiembre 24). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York. https://news.un.org/es/story/2019/09/1462812

El Colombiano. (2019, marzo 23). *Duque dice que PROSUR no fue creado solo para debatir sobre Venezuela*. El Colombiano. https://www.elcolombiano.com/internacional/america-latina/duque-dice-que-prosur-no-fue-creado-solo-para-debatir-sobre-venezuela-EH10420253

González, C., Duarte, L., Builes, C. A., & Arango, A. (2024). Multilateralismo en la política exterior colombiana de 2018-2022, una lectura desde el realismo neoclásico. *Revista Científica General José María Córdova*, *22*(45), 56–78. https://doi.org/10.21830/19006586.1249

Infobae. (2023, 24 de enero). *Gustavo Petro solicitó en la CELAC una integración regional para enfrentar la crisis climática*. https://www.infobae.com/colombia/2023/01/24/gustavo-petro-solicito-en-la-celac-una-integracion-regional-para-enfrentar-la-crisis-climatica

Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana. (2023). *Informe de Migrantes Venezolanos(os) en Colombia.* Bogotá: Migración Colombia. Obtenido de https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias-migracion-colombia/informe-de-migrantes-venezolanasos-en-colombia

Jaramillo, M. (2025). Populism and regional cooperation: how did Pink Tide governments promote a new regional (or global?) order through populism?. Global Discourse, 15(1), 70–82. https://doi.org/10.1332/20437897Y2024D000000048

Jofré, V. (2019, March 23). *Iván Duque, Presidente de Colombia: "El debate hoy no es entre izquierda y derecha, sino entre tiranía y democracia."* La Tercera. https://www.latercera.com/mundo/noticia/ivan-duque-presidente-colombia-debate-hoy-no-izquierda-derecha-sino-tirania-democracia/583107/?utm_source

Kennedy, D., & Beaton, B. (2016). Two steps forward? Assessing Latin American regionalism through CELAC. Latin American Policy, 7(1), 52–79. https://doi.org/10.1111/LAMP.12090

Löfflmann, G. (2022). Introduction to special issue: The study of populism in international relations. *The British Journal of Politics and International Relations*, *24*(3), 403–415. https://doi.org/10.1177/13691481221103116

Malamud, A., & Gardini, G. L. (2012). Has regionalism peaked? The Latin American quagmire and its lessons. *The international spectator*, *47*(1), 116–133. https://doi.org/10.1080/03932729.2012.655013

Nolte, D. (2022). Auge y declive del regionalismo latinoamericano en la primera marea rosa: lecciones para el presente. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, *33*(59), 1–10.

Pastrana, E., Velosa, E., & Vera, D. (2023). *Política exterior colombiana: la agenda de Gustavo Petro*. (Fundación Konrad Adenauer (KAS) y Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)). Konrad Adenauer Stiftung. https://www.researchgate.net/publication/375489265_POLITICA_EXTERIOR_COLOMBIANA_LA_AGENDA_DE_GUSTAVO_PETRO

Pastrana, E., & Castro, R. (2015). The Pacific Alliance in the Colombian foreign policy: A key part for the geographic diversification? Thammasat Review, 18(2), 53–72. https://doi.org/10.14456/thammasat-history.2015.10

Plagemann, J., & Destradi, S. (2019). Populism and foreign policy: The case of India. Foreign Policy Analysis, 15(2), 283–301. https://doi.org/10.1093/fpa/ory010

Presidencia de la República. (2022a, 1 de noviembre). *Declaración conjunta del presidente Gustavo Petro Urrego y del presidente Nicolás Maduro Moros*. Presidencia de la República de Colombia. https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Declaracion-conjunta-del-Presidente-Gustavo-Petro-Urrego-y-del-Presidente-221101.aspx

Presidencia de Colombia. (2022b, 20 de septiembre). *Discurso del presidente Gustavo Petro ante la 77.ª Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas*. Presidencia de la República. https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Discurso-del-Presidente-Gustavo-Petro-ante-la-77-Asamblea-General-de-la-Org-220920.aspx

Presidencia de Colombia. (2023a, 24 de enero). *Intervención del presidente Gustavo Petro en la VII Cumbre de la CELAC*. Presidencia de la República. https://www.presidencia.gov.co

Presidencia de Colombia. (2023b, 31 de mayo). *Declaración del presidente Gustavo Petro sobre la reincorporación de Colombia a la UNASUR*. Presidencia de la República. https://www.presidencia.gov.co

Quiliconi, C., & Espinoza, R. (2017). Integración latinoamericana: ¿Regionalismo à la Carte en un Mundo multipolar?. Colombia Internacional, 92, 15–41. https://doi.org/10.7440/colombiaint92.2017.01

Rosero, L. (2012). La política exterior del Estado colombiano (1958-2002). Muchas continuidades con pocas rupturas. *Justicia*, *17*(22).

Sanahuja, J. (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y de la extrema derecha. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, *28*(1), 59–94. https://orcid.org/0000-0002-6806-5498

Sanahuja, J. (2016). Regionalismo e integración en América Latina: de la fractura Atlántico-Pacífico a los retos de una globalización en crisis. *Pensamiento propio* (44).

Sanahuja, J., Hernández, D., & Burian, C. L. (2024). The far right, populism, and the contestation of regionalism in South America: Bolsonaro and Milei. Global Discourse, 14(4), 502–522. https://doi.org/10.1332/20437897Y2024D000000041

Tickner, A. (2014). Colombia, the United States, and security cooperation by proxy. Washington Office on Latin America, 1(1), 1–10.

Wajner, D., & Giurlando, P. (2024). Populist foreign policy: mapping the developing research program on populism in international relations. *International Studies Review*, *26*(1), viae012. https://doi.org/10.1093/isr/viae012

Wojczewski, T. (2020). Trump, Populism, and American Foreign Policy. *Foreign Policy Analysis*, *16*(3), 292–311. https://doi.org/10.1093/FPA/ORZ021